

RESTAURACIÓN DEL REVESTIMIENTO CERÁMICO DEL SEPÚLCRO DE PELAY PÉREZ CORREA

Elías López Contreras

Los primeros días del pasado mes de mayo aparecía en la prensa que la Consejería de Cultura, Turismo, Jóvenes y Deporte había aprobado la restauración del revestimiento cerámico del sepulcro de don Pelay Pérez Correa. Destinaban 40,000 euros para esta gestión. La noticia nos alegró sobremanera

Quienes conocen este lugar saben que en Tentudía existe el conjunto cerámico más importante del Renacimiento Español y uno de los más completos de Europa. Es más, existen especialistas, conocedores expertos en la materia, que empiezan a calificar Tentudía como “museo cerámico del siglo XVI” ya que alberga, en espacio reducido de tres capillas contiguas, las obras maestras de los mejores pintores-ceramistas de ese siglo. Entre ellos naturalmente hay que contar el conjunto inigualable de Niculoso Pisano tanto en cerámica plana como de arista.

En esta abundancia de obras, el sepulcro de don Pelay es una parte pequeña en medio de otras que con igual clamor y fuerza exigen ser restauradas. Esto es verdad pero también nos fiamos de las personas que, por obligación, tienen la responsabilidad de conservar estas herencias de siglos. Al parecer, esta restauración es el inicio de un proceso permanente que terminará cuando culmine





la restauración de todas las piezas que componen el conjunto cerámico del Santuario-Monasterio de Tentudía.

Sí, el sepulcro de don Pelay es pieza pequeña dentro de todo el conjunto cerámico de Tentudía pero tiene un alto valor simbólico porque, con toda certeza, no existe un lugar tan íntimamente relacionado con el maestre Pérez Correa como Tentudía, lugar considerado por la Orden Santiaguista como fundación de don Pelay.

Alto valor simbólico por la importancia histórica de este personaje para las poblaciones del entorno, asentadas unas al borde mismo de nuestras sierras, otras levantadas sobre cercanas lomas enriscadas, poblaciones del entorno todas conquistadas por el maestre Pérez Correa, casi todas repobladas por su mandato, algunas fueron fundadas por este maestre otras fueron refundadas y también a algunas les concedió Fuero de población.

Alto valor simbólico porque aquí, en Tentudía, reposan los restos mortales de Pérez Correa “quizá el mejor maestre de Santiago” (afirmación del hispanista escocés Derek W. Lomax en su obra “*La Orden de Santiago (1170-1275)*”

¡Qué acertada orden la del rey Fernando el Católico! Como autoridad máxima de la Orden de Santiago, una vez conquistada Granada, quiso transformar en monasterio la iglesia

de Santa María de Tudía. En 1510, ordenó que se trasladaran a esta iglesia de nuestra Patrona los restos mortales de Pérez Correa que se encontraban en la iglesia de Santiago del hospital de Talavera de la Reina.

El día 5 de noviembre de 1510, el cardenal Cisneros, con el fin de ejecutar la orden real, dirigió un escrito a las autoridades eclesiásticas de Talavera para que autorizaran la exhumación de los restos mortales de Pérez Correa (Cosme Gómez Tejada de los Reyes en su obra “*Historia de la villa de Talavera*”, manuscrito 6947 de la Biblioteca Nacional de Madrid). Cinco meses más tarde, los visitantes de la provincia de Castilla confirman que el traslado se había realizado y harán lo mismo los visitantes del Priorato de San Marcos de León. En esencia, todos ellos coinciden en decir lo mismo. “*al un lado del evangelio en una arca en la cual estaba un caxon con los huesos del dicho maestre que vuestra alteza mandó allí trasladarlos*” (AHN OO.MM. Libro 1108-C folio 469 y libro 1110-C folio 495)

El sepulcro está situado en el lado del Evangelio de la Capilla Mayor. Nada más mirar el revestimiento del sepulcro se percibe que en rasgos y cromatismos es distinto del resto de la cerámica de esta capilla. Dicho de otro modo: la cerámica que reviste el sepulcro de Pelay Pérez Correa no es de Pisano.



¿Cómo es posible esta última afirmación? En la fecha que hemos indicado, 1510, la figura del maestro se ha engrandecido sobremanera, contribuyendo a ello la publicación del manuscrito de los comendadores Pedro de Orozco y Juan de la Parra (año 1486), la primera publicación sobre el milagro de “el sol parado” Por su parte, Tentudía empieza a vivir el siglo de mayor esplendor de su historia. En 1518 Pisano realiza la gran obra del retablo cerámico y adorna con cerámica espléndida todo el escenario de la Capilla Mayor: de Pisano es la mesa de altar con su frontal y sus laterales; de Pisano son los antepechos del presbiterio, y también las escalinatas de acceso al mismo con sus huellas y contrahuellas; de Pisano es el pavimento de toda la capilla donde se alterna el ladrillo rojo con olambrillas de motivos diversos ¿Por qué razón Pisano iba a hacer una excepción con el sepulcro de Pérez Correa si, en esas fechas, sus restos mortales ya estaban allí, en el lado del Evangelio, además de tratarse de un personaje casi endiosado en aquellos momentos?. Pisano no hizo excepción alguna con el sepulcro porque este pintor-ceramista italiano también lo revistió con su cerámica.

Cuestión distinta es saber por qué se deterioró el revestimiento del sepulcro de Pisano para tenerlo que sustituir en tan breve tiempo por el que hoy contemplamos. No hay unanimidad en la respuesta. Dejemos que los estudiosos busquen la solución y digamos, al menos, que los restos de aquel primitivo revestimiento de Pisano se colocaron de forma aleatoria en los frontales de las tumbas que existen en los arcosolios de los laterales del retablo de San Agustín, donde aún siguen luciendo

El nuevo revestimiento del sepulcro de Pérez Correa es de la segunda mitad del siglo XVI., cuestión de la que nadie duda. ¿Es Cristóbal de Augusta su autor? También la respuesta a este interrogante se mueve ahora, en arenas movedizas y habrá que dejar a los expertos que den la respuesta acertada y definitiva

En cuanto a la estructura arquitectónica del sepulcro, aparece, cerrándolo, una curvatura convexa. En su frontal, en sentido vertical, presenta cuatro cuerpos horizontales, enmarcados cada uno de ellos con piezas cerámicas de azul cobalto

La curvatura convexa. Este espacio lo cubren 36 azulejos de 12,5





cms. de lado cada uno. La decoración de los azulejos de todo este espacio es idéntica al primer cuerpo horizontal que presenta el sepulcro. Sobre ella, anexionado al muro de fondo, está la lápida que da fe de la presencia de los restos mortales de Pérez Correa

El primer cuerpo horizontal- Tiene forma rectangular, y es la parte exterior del espacio en el que se conserva “*un caxon con los huesos del dicho maestre*” como se recoge en los textos de siglos pasados. Todo el rectángulo está enmarcado en azul cobalto de piezas cerámicas con medida, 3,5 x 11 cms.

Este conjunto está compuesto por 50 azulejos de 12,5 cms de lado. Son azulejos policromos y de estilo totalmente renacentista, exactamente idénticos a los que recubren la curvatura convexa del cierre del sepulcro. En los dos espacios señalados, en los azulejos aparecen patrones modulares diferentes que van a dar lugar a los tres diseños distintos que recogemos en la imagen de final de página.

Respecto a la decoración de este cuerpo horizontal que estamos comentando, digamos que es idénti-

ca a la que aparece en los frontales de los altares de las dos capillas laterales, la de los Maestres y la de Santiago. Idéntica también a la decoración que existe en uno de los zócalos laterales de la iglesia del antiguo convento de Santa Clara de Sevilla que, desde hace poco más de un año, se muestra espléndida tras una restauración que ha durado largo tiempo.

Las dos cenefas. En este conjunto de revestimiento cerámico aparecen dos cenefas: una de separación entre los dos cuerpos centrales y la otra señala el final del revestimiento y, por ello, a modo de zócalo, se apoya directamente sobre el pavimento del presbiterio. Como en todos los cuerpos de este revestimiento, también estas cenefas están enmarcadas en azul cobalto.

Vengamos ahora a hacer una descripción de los elementos iconográficos que aparecen en ellas.

Respecto a la primera cenefa, hay que descartar la afirmación recogida en el periódico de referencia en el que aparece la noticia de la restauración de la que hablamos: “*centauros barbudos enfrentados a una gran*





serpiente” se nos dice allí. No se puede admitir la representación del centauro porque nos falta el caballo y la presumible serpiente se ha podido confundir con la cola del león, el atuendo de vestuario colocado en el torso humano o incluso con los roleos que aparecen en la escena.

Las figuras iconográficas que aparecen en la composición hay que identificarlas como elementos híbridos formados por un cuerpo de león de larga cola que, con actitud de humildad, la recoge y coloca entre sus patas traseras. A este cuerpo de animal, formando un todo con él, se une un torso humano, los brazos, las manos y la cabeza de hombre. Con sus manos, este personaje híbrido ayuda a portear y no sólo con sus manos porque también desde las partes traseras del león, en los roleos que aparecen, se ayuda a sostener el peso.

La decoración que aparece en esta cenefa, es la misma que existe en la contrahuella del segundo peldaño de la escalinata del presbiterio de la capilla de Santiago. Entendemos que, de igual manera, debió ser idéntica a la del revestimiento del mismo espacio

de la escalinata de la capilla de San Agustín. Desgraciadamente, la cerámica de estas huellas y contrahuellas han desaparecidos por completo.

La segunda cenefa, la que aparece sostenida sobre el pavimento, es idéntica a las que se encuentran en las contrahuellas de la escalinata de la Capilla de Santiago y a las que recubrían el mismo espacio en la de San Agustín, hoy totalmente desaparecidas. En esta cenefa del sepulcro existe sólo una pequeña diferencia con las que hemos mencionado: en la de las escalinatas de las capillas, las aves porta en sus picos una cesta con frutas y las ánades de la cenefa del sepulcro, un pequeño reptil o un pez alargado.

Otra vez tenemos que manifestar aquí la igualdad en cuanto a la decoración con una de las cenefas restauradas en la iglesia del antiguo convento de Santa Clara de Sevilla como se aprecia en la fotografía siguiente

Como elemento importante señalemos que las colas de las aves se alargan hasta terminar en roleos que aparecen como piezas de herrajes co-



sidas entre sí por una grapa. Se trata de expresión de la decoración ferrocementaria que se introduce en España en la segunda mitad del siglo XVI, principalmente en la zona de Talavera y que gracias a la influencia de Frans



Andrés también se utilizó en pintores y ceramistas de Triana. (Jesús Martín García, *Retablo de San Agustín y Capilla de los Maestros. Monasterio de Tentudía*)

El último cuerpo del sepulcro. Este último cuerpo se divide en dos espacios distintos:

Uno, como elemento arquitectónico que sostiene el cuerpo central, desciende en oblicuo hasta alcanzar el muro y que, en sus extremos se recorta en triángulo invertido.

El otro espacio, pegado al muro, desciende hasta la cenefa de las ánades que ya hemos comentado. Es de forma rectangular con un total de 48 piezas de medidas y de estilo similar a los de los otros cuerpos que ya hemos comentado. Aquí, en los dos espacios de este cuerpo, se presenta un diseño distinto: rosetón verde o azul por un lado y, por el otro lado, otros rosetones con tonalidades amarillas y anaranjadas. También aquí aparecen formas de herrajes unidas por grapas.



Ponemos aquí punto y seguido porque, con toda seguridad, el próximo número de la revista “Tentudía” se hará eco de la restauración del revestimiento del sepulcro de don Pelay Pérez Correa. Se acallarán entonces los “lamentos y quejíos” de estos

barros vidriados aunque sólo sean los que revisten el sepulcro de don Pelay. Las otras expresiones cerámicas de Tentudía seguirán con sus lamentos doloridos hasta que corran la misma suerte.